

CRITICA DE BALLET:

DOS ESTRENOS Y UNA PELICULA

En tres teatros santiaguinos se exhibe, simultáneamente, la película del ballet "La Cenicienta", con música de Sergel Prokofiev y coreografía del maestro de ballet Rostislav Sájarov. En los papeles principales están Raissa Struchkova y Guennadi Lediaj, más el cuerpo de ballet del Teatro Bolshoi de Moscú.

Quienes esperan ver una estupenda película se ven defraudados; pero quienes se conforman con los defectos de este film en su aspecto técnico para ver únicamente excelente ballet, se ven compensados, a pesar de que corren el riesgo de salir del teatro con los ojos llenos de lágrimas por el evidente esfuerzo de penetrar el aparente "racionamiento" de luz eléctrica que debe haber ocurrido en los estudios cinematográficos soviéticos durante la filmación. La película se desarrolla en una constante semioscuridad que entorpece y perjudica todo el efecto dancístico de los excelentes solistas y no menos excelente cuerpo de baile. La cámara se encuentra en muchísimos casos demasiado cerca de los bailarines, por lo cual éstos no parecen tener pies, y su físico comienza en las pantorrillas o rodillas. En otros cuadros la misma cámara no consigue el efecto íntimo necesario por encontrarse demasiado lejos de la acción. En los colores predominan un verde sucio y un rosado dudoso. La coreografía, sin embargo, es hermosa, la actuación y el baile excelentes y, nuevamente, hemos comprobado que los rusos siguen siendo los mejores bailarines. El ballet contiene varios Pas de Deux, de gran belleza, siendo el más hermoso aquel en que el Príncipe y Cenicienta reconocen su amor, y en estos momentos la coreografía y la danza son subrayadas por un solo de cello en la orquesta. Todo el cuerpo de baile es de una homogeneidad increíble y al lado de una maravillosa Raissa Struchkova, quien sobre todo se destaca con su fantástico trabajo de puntas y sus bellísimos y perfectos arabesques, y del excelente bailarín joven Lediaj; es necesario mencionar a Marina Kolpakchi en el papel de "Otoño", y al bailarín que tiene a su cargo el personaje del Bufón. Un conjunto verdaderamente estelar. La maravillosa partitura de Prokofiev es ejecutada por la Orquesta del Teatro Bolshoi bajo la dirección de su director Yuri Fayer. Es una gran oportunidad para ver ballet en su mejor forma y bailado por los mejores intérpretes, siempre que se tenga la suficiente paciencia de buscar estos intérpretes de la danza en la semioscuridad, entre colores poco agradables y una escenografía bastante anticuada y victoriana.

El Ballet Nacional Chileno ofreció esta semana dos estrenos y una reposición. El primero de ellos fue "Cuento de Brujas", con coreografía de Hernán Baldrich, música de Gustavo Becerra y escenografía de Nemesio Antúnez. En el argumento, Pedro Urdemales, el simple, se vale de su ingenio para engañar a las brujas, y luego sigue en su camino. Se ha tratado de practicar la unidad entre la danza, música y pintura, el "goal" ideal de una obra de ballet. Sólo se ha conseguido en parte este propósito.

No fue, por cierto, la música de Gustavo Becerra que falló, pues esta, a base de instrumentos de percusión es muy buena y apropiada para la coreografía, que tampoco estaba mala. Lejos de ser satisfactorios encontramos la escenografía y los trajes de Nemesio Antúnez (su primera experiencia en el ballet). El telón de fondo era una unidad aparte del resto de la obra. No agregó el toque mágico y su función parecía ser de proporcionar solamente "un telón de fondo", sin revelar las riquezas de los detalles en un "cuento" o lograr una atmósfera adecuada. Esto en parte hizo resaltar las debilidades de la coreografía. Sin embargo, es necesario destacar que Hernán Baldrich ha aprovechado bien sus estudios en el extranjero, ya que ahora está tratando por sus propios medios de encontrar un lenguaje dancístico muy personal. Aplaudimos su labor en el sentido de que hacía falta dar oportunidades en esta compañía a los empeños e inquietudes de los nuevos elementos nacionales.

El estilo de danza de Baldrich aún es poco conocido aquí, pero vale la pena desarrollarlo. El resultado total de la coreografía en su aspecto plástico es interesante, pero se necesita una mayor variedad en el idioma y la expresión de este estilo. Los bailarines Armando Contador, Nora Salvo, Rayén Méndez y Argentina Torrè trabajaron con esmero, fervor, mucho entusiasmo y candor, en especial Armando Contador. "Cuento de Brujas" es un valioso aporte al repertorio del Ballet Nacional.

El segundo estreno fue el Pas de Deux "Adán y Eva", de la coreógrafa sueca invitada Birgit Cullberg, música del compositor sueco Hilding Rosenberg y escenografía de Per Falk. El argumento, sobre el conocido relato bíblico, fue en esta oportunidad tratado con sentido humor y en forma satírica, no careciendo la obra por eso de cierta profundidad dramática en algunos momentos. El argumento lo podemos resumir en que ambos, Adán y Eva, se descubren y reconocen mutuamente su amor. Al final se sienten culpables, pero no pueden comprender por qué han sido expulsados del Paraíso... Birgit Cullberg es, sin duda, una coreógrafa de gran talento, que usó en su obra movimientos basados casi en su totalidad en el vocabulario académico. La coreografía resulta interesante en sí misma, precisamente por el sabio uso de la técnica, por su contenido en momentos, incluso, dramáticos y muy originales. La música de Rosenberg es apropiada para esta experiencia coreográfica y la escenografía y trajes son buenos en su colorido y simplicidad. Los dos protagonistas hicieron de esta pequeña obra una creación. Fueron: José Uribe e Hilda Riveros. Los aplaudimos sinceramente, al igual que a la coreógrafa Birgit Cullberg.

Claire Robilant